

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Cambio de marcha en filosofía, por José Ferrater Mora, Madrid: Alianza Editorial, 1974.

Javier Muguerza, en su extenso prólogo a su antología *La concepción analítica de la filosofía** menciona el hecho de que la filosofía analítica, tras un período prolongado de cerrazón al diálogo con casi toda tendencia, ha caído recientemente en un “aperturismo” tan reprochable como la cerrazón anterior. La apertura no es mala —pienza Muguerza— a condición de que sirva para adoptar “un saludable distanciamiento crítico respecto de las propias posiciones” (p. 136). Y señala Muguerza que el libro de Ferrater que aquí reseñamos constituye uno de los intentos más honestos y competentes de procurar tal distanciamiento crítico.

Nos da gusto, a los lectores de habla española, el poder conocer la visión que de la filosofía analítica tiene un filósofo que además de tener profundas raíces latinas, posee un conocimiento a fondo de la filosofía analítica; y no sólo conocimiento, sino también ejercicio de la misma. Tal es el caso de José Ferrater Mora, español residente en los Estados Unidos. No podemos dejar de ocultar la satisfacción producida al ver confirmadas en las páginas de Ferrater toda una serie de impresiones que se habían venido acumulando en la digestión de la literatura analítica (predominantemente, como es sabido).

El autor no es ni un fanático ni un enemigo acérrimo de la filosofía analíti-

ca. Habiendo escrito antes *El ser y la muerte* y *El ser y el sentido*, obras en las que trató de formular la que él mismo llamó una “filosofía integracionista”, admite en la presente obra que el integracionismo que se propuso dio la impresión de constituir un eclecticismo “inane”, cuando en realidad “no consistía en ninguna combinación de doctrinas, sino en un análisis de conceptos destinado a mostrar primero su contraposición y luego su posible complementaridad”. Esta labor de Ferrater se encontraba y se encuentra en plena consonancia con el espíritu de la filosofía analítica, pues, como él mismo nos dice, la filosofía analítica no es una escuela, movimiento o tendencia, sino más bien una “actitud” o “estilo”, calificativos en los que reside el secreto de su vitalidad. Esta concepción es la que permite a Ferrater considerar que la filosofía analítica tiene aún mucho que caminar. Pero, según él, hay elementos para creer que este “estilo” es vulnerable a la acusación de interesarse más por evitar el error que por descubrir. Este afán profiláctico ha hecho que bastantes filósofos analíticos hayan caído en una especie de parálisis intelectual, acentuada por un miedo o repulsión a “asomarse al exterior” que puede terminar convirtiéndose en “agorafobia filosófica”. Esta actitud, naturalmente —señala Ferrater—, ha dado la impresión de que el modo analítico de filosofar es particularmente “cerrado”, y dicha impresión se acentúa si se repara en la existencia de filósofos confesadamente analíticos que suelen concluir una discusión diciendo llanamente: “lo que hace X (mi opositor) no es filosofía” (así hay metafísicos recalitrantes, hay también

* *La concepción analítica de la filosofía*, vol. 2, Madrid: Alianza Editorial, 1974.

analíticos recalcitrantes, observa el autor). Filósofos de este tipo adoptan un "exclusivismo" ante el cual la mejor —y quizá la única crítica es: dime lo que haces y te diré lo que vale; pues más importante, o revelador, que lo que se dice, es lo que se hace. Afortunadamente, el "estilo" analítico permite, según Ferrater, una forma de hacer análisis que vaya, inclusive, "más allá del análisis". Para ello se requiere una teoría filosófica que esté formada por tres operaciones: la propiamente analítica, la crítica y la revisionaria. Es este esquema el que nos permite comprender el cambio de actitud que se ha dado, por ejemplo, con respecto a la metafísica, nos dice Ferrater, y afirmar que "tal como ha sido elaborada hasta la fecha, la filosofía analítica no sobra. Pero tampoco basta". Ryle ha dicho —agrega el autor— que las cuestiones filosóficas no se presentan, ni se despachan, una tras otra, en fila india; y el miedo u odio de los positivistas lógicos a la metafísica tenía sus raíces en criterios de demarcación equivocados o dudosos; una vez corregidos estos criterios, la metafísica deja de ser una serie de enunciados sin sentido. La metafísica tiene, pues, cabida en el análisis, aunque ésta no se conciba totalmente a la manera tradicional. El autor nos proporciona esta cita de Hare: "Sé que algunos demostrarán cierta incredulidad ante la sugerencia de que en Oxford se hace metafísica, pero esto se debe en gran parte a una confusión terminológica. En Oxford *hacemos* metafísica, pero la *llamamos* de otro modo —generalmente 'lógica', en un sentido ampliamente excéntrico de esta palabra". A los que aún se muestran reticentes lanza Ferrater este desafío de Katz: "Si la concepción de la filosofía del lenguaje presentada en esta monografía. . . representa correctamente el reciente 'giro lingüístico' en filosofía, le guar-

da a la filosofía, en esta y las próximas décadas, un giro de acontecimientos más bien irónico . . . el giro lingüístico adoptado por la filosofía en la primera mitad del siglo veinte se habrá mordido la cola, reproduciendo las mismas cuestiones metafísicas cuyo destierro de la filosofía constituyó, en sus comienzos, la principal justificación para la adopción de un giro hacia la filosofía lingüística". Las dudas que aún quedan en cuanto a si se debe o no "volver a la metafísica" son, más bien, dudas dirigidas a ciertos usos de la palabra 'metafísica'. No hay, en principio, reparo en hacer, o en decir que se hace, metafísica, "y hasta lo mejor sería no preocuparse de si se usa o no el término en cuestión; ya se verá en cada caso lo que se hace, y si tiene o no interés". Dígase lo mismo de la ontología, para aquellos para quienes tal palabra tiene un significado más preciso o menos peyorativo que 'metafísica'; la ontología no hace traición a la concepción del análisis filosófico, dice Ferrater citando a Muguerza, sino que es la coronación de un programa analítico de filosofía.

Particularmente interesante resulta el capítulo de esta obra titulado "Lógica y filosofía". En él Ferrater Mora intenta adoptar una posición intermedia entre la concepción de la lógica como disciplina propedéutica respecto a la filosofía y la concepción de la lógica como parte de la filosofía. Este capítulo fue previamente publicado en el número 15 de *Crítica Revista Hispanoamericana de Filosofía* bajo el título "Lógica y razón". En él Ferrater trata de ubicar a la lógica de una manera justa ante el ámbito de la filosofía. Nos hace ver Ferrater Mora que ya Ortega y Gasset criticaba el imperativo casi religioso de "lógicidad" que durante dos milenios ha cumplido una labor de ocultación del pensamiento. Más o menos

en el mismo espíritu dice Toulmin (citado por Ferrater) que “en la ciencia, no menos que en la filosofía, la preocupación exclusiva por la sistematicidad lógica ha ido en detrimento tanto de la comprensión histórica como de la crítica racional”.

Podemos decir que el libro de Ferrater, si hacemos caso omiso de algunas limitaciones debidas a su exigua extensión y señaladas por el mismo autor (concretamente, el carácter “alusivo”, esquemático, programático y hermético de muchas de sus páginas) constituye una revisión constructiva a la vez que una llamada de atención que cada vez se escucha en más bocas, con respecto a la filosofía analítica. El libro de Ferrater es una muestra de que los cambios fecundos en toda corriente, sistema o institución, vienen de dentro. Pero dichos cambios no pueden darse sin la apertura mencionada al iniciar estas líneas, apertura que es de vital importancia, pues, como señala el mismo Ferrater “dos cosas malas pueden ocurrirle a una filosofía, o a los filósofos que la sustentan: el eclecticismo desenfrenado y el régimen de clausura. La excesiva austeridad y retiro puede, como la razón solitaria, crear monstruos”.

ALEJANDRO HERRERA IBÁÑEZ

La concepción analítica de la filosofía, selección e introducción de Javier Muguerza, Alianza Editorial, Madrid, 1974, 2 vol.

Las inevitables referencias a sus propias dificultades que prácticamente todo reseñador de una antología cree del caso hacer, serán aquí obviadas en sus detalles remitiéndonos, por otra parte, a los “principios” de un género cada vez más

frecuente en las revistas filosóficas. Pero además, aquéllas se impondrían porque esta obra es apenas una parte de una serie de cinco que, en su conjunto, sí vendrían a constituir una antología de la filosofía analítica. Complementarían la presente otras sobre “Filosofía analítica y lenguaje”, “La filosofía analítica de la ciencia”, “La filosofía moral analítica” y “Balance y perspectiva de la filosofía analítica”, bajo el título general de *Lecturas de filosofía analítica*. Por ello la sorprendente detención de esta “concepción” de la filosofía en 1963, con un texto de Smart —los textos posteriores, aún sobre el tema de estos dos volúmenes, se incluirían en el postrer volumen—, es un ejemplo más de todo lo que impide una evaluación propiamente dicha hasta el final de la serie. En este sentido la aplicación de los principios de equilibrio de una antología no puede tener lugar hasta entonces. Y ésta es apenas una de las esperas que la propia estructura de la serie con volúmenes aparentemente no independientes ni en un sentido débil (me remito al ejemplo señalado)— impone.

Pudiera plantearse con sentido si esa extensión de la antología global no llega a lo desmesurado, pero sin duda el multifacetismo, los meandros y las corrientes caudalosas por períodos, de la filosofía analítica, hacen extremadamente difícil agrupar selectivamente su producción. De este modo la morosa— (ver Introducción)— publicación puede ser un obstáculo para la reseña pero lo es especialmente para la utilización aislada de sus partes aunque ello no obste en principio a su valor de conjunto. Por eso nos limitaremos a algunos apuntes y no entraremos para nada en la discusión del tema, la filosofía analítica. El propio Muguerza se plantea algunos de los problemas que enfrenta. El carácter de pa-